

EL DEPORTE EN AGENDA

Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual



Ministerio de
Turismo y Deportes
Argentina



Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales
IDAES_UNSAM

**El deporte en agenda.
Debates, ideas y encrucijadas del
deporte argentino actual**

María Florencia Blanco Esmoris y Diego Murzi
(compiladorxs y editorxs)

Prólogo de Matías Lammens,
Ministro de Turismo y Deportes

Blanco Esmoris, María Florencia; Murzi, Diego Rodolfo

El deporte en agenda. Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual / Compilación y edición: María Florencia Blanco Esmoris; Diego Rodolfo Murzi. San Martín, Provincia de Buenos Aires. 2022.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-88-7987-1

1. Deportes. 2. Prácticas deportivas. 3. Gestión. 4. Políticas públicas. 5. Argentina.

CDD 306.483

Compiladorxs: María Florencia Blanco Esmoris y Diego Murzi

Corrección: Nemesia Hijós

Trabajo preliminar: Juan Bautista Branz

Diseño de portada y collages: Carmela Hijós

ISBN 978-987-88-7987-1

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	25
SECCIÓN A. PRÁCTICAS	36
1. Deporte, infraestructura y espacio público	36
1. Lo público, lo urbano y lo emergente en el deporte argentino contemporáneo	37
<i>Emmanuel Ferretty</i>	
2. Ciudades, desarrollo urbano y deporte: (re)crear un modelo a la luz de la historia y las nuevas prácticas deportivas	43
<i>Mariano Gruschetsky</i>	
3. Parkour en la ciudad: espacio público y práctica deportiva	49
<i>Martín Scarnatto</i>	
4. ¿Correr en libertad? Controversia runner en la Ciudad durante la pandemia	55
<i>Nemesia Hijós</i>	
5. Running y atletismo: puentes para armar	67
<i>Fernando Díaz Sánchez</i>	
2. Deporte: entre lo amateur y lo profesional	70
6. Las canchas como territorios políticos	71
<i>Agustina Boyezuk</i>	
7. El fútbol femenino en Argentina: de pasatiempo prohibido a deporte profesional	79
<i>Gabriela Garton</i>	

8. El fútbol femenino hoy o la lucha de la mujer argentina por la igualdad	89
<i>Julia Hang</i>	
9. Desarrollo integral de la experiencia deportiva	97
<i>Juan Manuel Herbella</i>	
10. ¿Qué significa formar para los entrenadores de fútbol juvenil? ..	103
<i>Federico Czesli</i>	
11. Las pensiones de fútbol en la construcción de la carrera deportiva. Contribuciones situadas desde una perspectiva de derechos y de género	113
<i>Natalia Cecilia Lascialandare</i>	
3. Deporte y diversidades	120
12. Género y deporte	121
<i>Verónica Moreira</i>	
13. Creer es poder	127
<i>Mara Gómez</i>	
14. Deporte y transexualidad: ciudadanías incompletas en un mundo binario	133
<i>Mariana Ibarra</i>	
15. El deporte rompe el clóset: los jugadores ahora hablan libremente de su sexualidad	143
<i>Analía Fernández Fuks</i>	
16. El rugby, la desigualdad y la diversidad sexual: El caso de Ciervos Pampas Rugby Club	149
<i>Caio Varela</i>	
4. Deporte/Esports	156
17. Juegos y prejuicios: actores, prácticas y cuestionamiento	157
<i>Carolina Duek</i>	

18. Esports: ¿la deportivización de una práctica lúdica?	163
<i>Julián Kopp</i>	
19. E-sports: la pasión hecha industria	173
<i>Agustín Roel</i>	
SECCIÓN B. SENTIDOS	178
5. Deporte y violencias	178
20. Violencias astilladas: lecturas sobre el fútbol masculino	179
<i>Sebastián Gabriel Rosa</i>	
21. ¡Canten, putos!	187
<i>Manuel Soriano</i>	
22. Cinco claves para comprender el rugby y las violencias en Argentina	193
<i>Juan Bautista Branz</i>	
23. El rugby, entre el bien y el mal	199
<i>Jorge Búsico</i>	
24. El rugby de luto: violencias para desarmar	205
<i>Facundo Sassone</i>	
6. Deporte y racismos	210
25. La patria y sus colores: efemérides para pensar el racismo en el deporte	211
<i>Nicolás Cabrera</i>	
26. Los cantitos de cancha ¿folklore futbolero o práctica discriminatoria?	219
<i>Javier Bundio</i>	
27. Reescritura nacional por un poeta villero	225
<i>Bárbara Pistoia</i>	

22			23
7. Deporte e idolatría	232		
28. Maradona: mito plebeyo, artista popular	233		
<i>Pablo Alabarces</i>			
29. Maradona, el que le habla a mi oído izquierdo	245		
<i>Ayelén Pujol</i>			
30. Manos enguantadas	249		
<i>Walter Vargas</i>			
8. Deporte y espectáculo	256		
31. Abrir el juego: ver para conocer, conocer para ser	257		
<i>Natalia Maderna</i>			
32. El relato (silencioso) de las hijas del fútbol	265		
<i>Solana Camaño</i>			
33. Dentro del espacio “entre los medios de comunicación y el espectáculo”	269		
<i>Alejandro Fabbri</i>			
34. Narrativas (im)posibles en el periodismo deportivo	273		
<i>Juan Manuel Sodo</i>			
35. El valor de lo periférico por encima del propio juego	279		
<i>Germán Bellizzi</i>			
36. La prensa, el impacto y la tenaza	285		
<i>Javier Szlifman</i>			
SECCIÓN C. GESTIÓN	292		
9. Deporte y políticas estatales	292		
37. El derecho al deporte: política deportiva estatal a nivel nacional en la Argentina (2007-2019)	293		
<i>Alejo Levoratti</i>			
38. Políticas deportivas bajo la lupa: ENARD y JJ.OO. de la Juventud ..	305		
<i>Federico Yañez</i>			
		39. ¿Megaeventos deportivos como política (pública)? Juegos Olímpicos de la Juventud: Buenos Aires 2018	313
		<i>Natalia Alegre</i>	
		40. El deporte como sistema nacional y derecho del pueblo	325
		<i>Jon Uriarte</i>	
		10. Deporte, dirigencias y gestión institucional	336
		41. Dirigentes en clubes argentinos	337
		<i>Julio Frydenberg</i>	
		42. La gestión del deporte en la (post)pandemia	341
		<i>Martín M. Vassallo Argüello</i>	
		43. El club como escuela de democracia	347
		<i>Javier Méndez Cartier</i>	
		44. Confederación Argentina de Deportes	351
		<i>Verónica Lamberto</i>	
		11. Deporte y desarrollo comunitario	354
		45. Los clubes argentinos	355
		<i>Francisco J. Chibán e Ignacio Mazzola</i>	
		46. Clubes argentinos: legados, patrimonios y disputas	361
		<i>Rodrigo Daskal</i>	
		47. Clubes de Barrio: ni romantización ni mercantilización	367
		<i>Sebastián Vidal</i>	
		48. Clubes sociales y deporte comunitario: por una perspectiva feminista	377
		<i>Mónica Santino</i>	
		BIOGRAFÍA DE LXS COMPILADORES	383
		BIOGRAFÍA DE LXS AUTORES	385

considerar las formas en la que surge y se hace conocida, puede ayudar a plantear de forma más pertinente las propuestas.

Otro aspecto que resulta sumamente llamativo, y que invita a reflexionar sobre las tradiciones, es el sentido y los propósitos con los que organizan sus llamadas RT (reuniones de *traceurs*), y que equívocamente desde una perspectiva deportiva tendemos a equiparar con campeonatos o competencias. Estas reuniones, en su gran mayoría, no adquieren la lógica agnóstica clásica, a partir del cual se enfrentan y determinan ganadores y perdedores. Se trata de encuentros para conocerse, compartir, aprender/enseñar, disfrutar y estar juntos. Alcanza con ver la alegría que provoca en los *traceur* presentes en la RT, cada vez que cualquiera de ellos realiza con éxito un trazado, una acrobacia, una técnica por más simple que esta sea. No hay puntajes, fixture, campeones ni tabla de posiciones. De todos modos, la gran difusión que viene teniendo también ha propiciado el desarrollo de algunas propuestas con la lógica más clásica de las competencias y los espectáculos deportivos.

En este sentido, comprender las nuevas prácticas urbanas y deportivas, conociendo en profundidad sus aspectos distintivos como así también las formas en las que van siendo apropiadas y significadas por sus adeptos, cobra gran importancia para quienes se dedican a la organización y gestión de políticas o propuestas educativas y deportivas destinadas a las juventudes. No obstante, resulta fundamental entender que para que una agenda deportiva pueda cobrar interés y sentido para las juventudes, debe ser trazada (discutida y diseñada) junto con los propios jóvenes; volverse permeable a los sentidos, valores y lógicas que caracterizan a las culturas juveniles, sin etiquetarlos prejuiciosamente.

4. ¿Correr en libertad?

Controversia *runner* en la Ciudad durante la pandemia³

Nemesia Hijós

Nada nos detiene, dice la gráfica del local de Nike. Las luces del local están apagadas, las persianas metálicas están bajas y la puerta principal de ingreso, cerrada. Hace más de 150 días que los locales comerciales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se mantienen sin atención al público. Sin embargo, desde que se anunció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en la República Argentina el 20 de marzo de 2020⁴, el despliegue discursivo y performático en las redes sociales de mis interlocutores *runners* fue contundente: no importa cómo, hay que seguir (activos).

“Yo corro 10 kilómetros en mi terraza”, decía uno de mis interlocutores en el grupo de *WhatsApp*⁵. Otrxs confesaron haber ido un poco más allá, provocando los límites: “Si corro una hora por día no le hago mal a nadie. Lo necesito, lo hago por mi cabeza”. Algunxs reconocen haber transgredido la disposición anunciada en el Decreto Nacional 297/2020 mediante la cual se implementa el ASPO: “Nunca dejé de correr, salgo a la mañana temprano. Los gendarmes que están en Puerto Madero me ven correr, pero no pueden decirme nada, estoy sola, no hay nadie”. En este contexto no es casualidad que, entre lxs 250 detenidxs el primer día por violar esta reglamentación, el primero haya sido un *runner*, en la ciudad de La Plata. Estamos atravesando una pandemia, el mundo entero vive el confinamiento, pero ellos manifiestan

³ Estas reflexiones se desprenden de una serie de publicaciones escritas durante la pandemia COVID-19. Ver Hang e Hijós (2020), Hijós (2020) y Gendler e Hijós (2020).

⁴ Como consecuencia de la expansión del virus SARS-CoV-2.

⁵ Desde comienzos de 2016 hago trabajo de campo etnográfico con corredores y corredoras en grupos de entrenamiento de la ciudad de Buenos Aires, buscando comprender los sentidos atribuidos a la práctica del *running*, producto de ese trabajo elaboré mi tesis de Maestría y actualmente, me encuentro finalizando mi tesis doctoral con una beca otorgada por el CONICET. Este artículo retoma diversos apartados condensados en mi última publicación (Hijós, 2021).

que no pueden detenerse. Tampoco quieren. Los lemas del capitalismo contemporáneo se hacen carne entre segmentos de deportistas amateurs que buscan ser productivos en todas las áreas de la vida social, incluida la del ocio y el tiempo libre. Acaso ¿cómo se puede escapar de la normatividad? ¿De qué manera sería posible vivir la excepcionalidad de este tiempo de forma más relajada, sin culpas y entregándonos a un ocio improductivo?

Aún en tiempos de pandemia, el mantra productivista no descansa, se hace lugar en nuestra (nueva) vida cotidiana y privada, poniendo en circulación narrativas manageriales para una búsqueda constante de la optimización y la cuantificación. El imperativo del liderazgo y la “gestión de sí” se cuela en nuestra rutina y se traduce en formas de demostrar resiliencia, esfuerzo y voluntad para adaptarnos a nuevas circunstancias mediante el movimiento de nuestros cuerpos, del ejercicio y la actividad física. Como si el COVID-19 fuera un nuevo desafío, una oportunidad para rendir más y superarnos. El encierro fue trastocando los modos en que vivíamos y habilitó otras normalidades, nuevas formas de relacionarnos con el entorno y con nuestros cuerpos confinados⁶. En una primera instancia, la cuarentena se presentó como una oportunidad para, quienes pudimos, quedarnos en casa y “aprovechar” el tiempo. Continuar con lo que estábamos haciendo, pero adentro: adaptarnos, reinventarnos, y explotar las oportunidades que el desorden crea para florecer en el caos.

Mientras tanto, el mandato de no engordar se transformó en otra pesada demanda: “De 3 a 5 kilos. ¿El peso que ganaremos después de la cuarentena?”, advertía *La Nación*. “Cómo bajar los ‘kilos de la cuarentena’”, titulaba *Todo Noticias*, al tiempo que alentaba a seguir en movimiento y generaba prescripciones (violentas) en nombre de la medicina: “más ejercicio físico que quietud”, “en casa, con lo que tenés”. Los medios de comunicación,

6 Durante la pandemia COVID-19, con María Florencia Blanco Esmoris empezamos a vincular nuestras investigaciones. Ambas estudiamos prácticas e imaginarios en torno al cuerpo y los espacios que habitan los sectores medios urbanos. En publicaciones recientes en coautoría, nos preguntamos: ¿qué se hizo visible en este nuevo contexto? ¿De qué manera experimentamos y articulamos nuestras corporalidades en nuestras casas? Ver: Blanco Esmoris e Hijós (2020).

como las campañas publicitarias, moralizan, alteran y configuran un modo de pensar nuestras prácticas, nuestros cuerpos: fuerzan exigencias.

En este escenario de elogio al rendimiento, entrenar de forma disciplinada —como un deber individual— se vuelve una ética moral que sostiene un mecanismo de autocontrol y una vigilancia programada sobre nosotrxs mismxs⁷. No es fortuito, entonces, encontrarnos con toda una industria que estimula la incorporación de dispositivos que nutren el *management* de sí como herramientas facilitadoras para “gestionar mejor”, (auto)vigilar, cuantificar y optimizar nuestras acciones: relojes que registran kilómetros, aplicaciones que cuentan pasos y calorías quemadas, dispositivos que monitorizan el descanso para hacernos “más eficientes”, y por tanto, más productivos; tecnologías que (nos) miden ofreciéndonos estímulos desde la gamificación (sistemas de puntos y niveles, rankings, misiones, competencias, recompensas) para que “nos animemos” y rindamos más. Una subjetividad que se nos arraiga, que termina siendo en buena parte naturalizada, interiorizada, coercitiva y, en definitiva, autoimpuesta.

En la pandemia, ¿en qué medida cultivar un *corpore sano* será la única seguridad frente a la incertidumbre? El estado de excepción que fue creando el COVID-19 sacó a los *runners* de las calles y los reclutó en sus *livings*, terrazas y balcones convirtiéndolos en cumplidores a rajatabla del mecanismo que indica: no importa cómo, *Just Do It*, para transformar —como propone Adidas— el problema en rendimiento. Pero las condiciones no son las mismas para todxs y la pandemia se encarga de ponerlo en evidencia: mientras algunos están forzados a enfrentarse al coronavirus para mantener o asegurar algún ingreso, otros despliegan sus preocupaciones y se indignan respecto a la interrupción o la continuidad de las prácticas de entrenamiento, las cuales reconocen como sus vías de escape. Frente a estos

7 A lo largo de este artículo procuro utilizar lenguaje inclusivo para evitar reforzar estereotipos y prejuicios androcéntricos y sexistas que promuevan discriminación, desigualdad o exclusión. Sin embargo, en virtud de no dificultar el proceso de lectura, en numerosas ocasiones recorro al uso del masculino sin llevar a cabo una distinción de género.

planteos y tensiones, la respuesta viralizada en forma de *meme*⁸ fue: “Corré en tu *living*, pelotudo”. Una invitación que, apelando al sarcasmo y la ironía, fue tomada de forma literal por mis interlocutores. “Si hay voluntad, podés lograrlo”, decía el epígrafe de una foto compartida en redes sociales por uno de ellos, quien orgullosamente comentaba su hazaña: hacer 10 kilómetros corriendo del dormitorio al living. Muchos replicaban la propuesta, incluso en monoambientes, bajo la popular consigna #MoveteEnCasa.

Rápidamente, la comunidad *runner* comenzó a mostrar sus logros a través de la exposición al riesgo, expresando felicidad y placer, y reafirmando su identidad al completar los 42 km en balcones de 7 m², terminaron triatlones en los patios de sus casas o violando el ASPO para ir a entrenar. Es que correr es, para los *runners*, una acción moral y moralizadora. Y estas publicaciones en las redes sociales (que son objeto de burla por parte de la comunidad no *runner*) no hacen más que mostrarnos la racionalidad en la que se insertan; de la cual, quizás, el mundo *runner* sea solo la punta del iceberg, la expresión más evidente, aunque no se limite solamente a ellos.

El gran triunfo del capitalismo es haber logrado la disponibilidad de nuestros cuerpos, entrenados alegre y voluntariamente, para ser lanzados a lo que disponga la ocasión: sea el mercado laboral, la guerra o una crisis sanitaria. *You can't stop us; Impossible is Nothing*, anuncian Nike y Adidas. Trabajo, voluntad individual, esfuerzo y sacrificio para mantener un estilo de vida activo, aún en cuarentena. Las grandes firmas no fueron ajenas al estado de situación y, posicionándose desde la responsabilidad social empresaria, impulsaron mensajes como #EntrenaEnCasa. Simultáneamente, la pandemia también habilitó la emergencia de nuevos *influencers* locales, menos adaptados a los mandatos de las bellezas dominantes y más arraigados a una lógica altruista, producto de la urgencia frente a la situación económica, pero igualmente atravesados por la potencia del *ethos* emprendedor. Las redes sociales colaboraron con la circulación solidaria del trabajo de estos profesores, entrenadores y *coaches* que, mientras se adaptaban a

⁸ Los *memes* son textos, imágenes o videos que se difunden de forma rápida por internet, cuyo fin a menudo está ligado al carácter humorístico.

la modalidad forzada de trabajo remoto, no dudaron en planificar nuevas rutinas, animándose, por primera vez, a producir *streamings* desde sus casas, pensando en un otro aburrido, angustiado y preocupado por un futuro incierto.

En este marco, re-emerge una suerte de *ethos* empresarial, conduce una manera de pensar y sentir, como una marca de pertenencia y como deber. Porque la cuarentena puede paralizar la economía, las salidas, los abrazos, pero nunca debería detener nuestros cuerpos, siempre listos y dispuestos a adaptarse a cualquier contexto, en un mundo en el que superar la adversidad es superarse a sí mismo. Hasta el mes de abril no se había dictado ninguna norma que exceptuara a los *runners* del ASPO y sus normas concordantes. Mientras Argentina mantenía estas disposiciones, los medios mostraban que en países como Bélgica o en ciudades como San Francisco (Estados Unidos), París (Francia) o Londres (Inglaterra), se establecían ciertas normas que avalaban que las personas salieran en una franja horaria a realizar ejercicio en los parques, respetando las distancias o con un permiso especial. Las presentaban como “ciudades *fit*” y, así, enaltecían los beneficios de la práctica deportiva, asociándola a la salud mental.

En la conferencia de prensa del 10 de abril, el presidente de la Nación Alberto Fernández esbozó la posibilidad de que se concedieran permisos y se aprobaran propuestas de las distintas provincias conforme a habilitar algún tipo de movilidad, en particular, para quienes realizaran actividad física que, entre sus reclamos, aludían al incumplimiento de normas cívicas elementales:

Y como nosotros vamos a administrar la apertura de esta cuarentena, yo quiero proponerles a todos hacer un pacto, por ejemplo, muchos Gobernadores me han planteado la posibilidad de que la gente pueda hacer actividad física saliendo de sus casas, aquellos a los que les gusta correr, a los que les gusta salir, bueno, yo creo que eso —hoy lo consulté con los epidemiólogos— lo podemos hacer si es que administramos las salidas, es decir nos damos un tiempo de salida y nos damos una cercanía, salir a correr dentro de las cinco cuadras a la redonda de la

casa, para poner un ejemplo que se me ocurre en este momento; diferenciar salir, que un día salgan los que el Documento termina en 0, que el otro día lo haga el que el Documento termina en 1, lo que hace falta ahí es tomar un compromiso todos, que es cumplir con esto. Porque en cuanto veamos que esto no se cumple, vamos a estar obligados a volver para atrás y lo que no quiero es volver para atrás. (Conferencia de prensa del Presidente de la Nación Alberto Fernández, 10 de abril de 2020).

También los comerciantes, trabajadores informales y padres y madres de niños y niñas buscaban obtener autorizaciones de circulación para conseguir cierta flexibilidad ante la cuarentena. El debate sobre la vulneración de libertades se instaló y llegó a los medios de comunicación donde los especialistas en medicina dieron sus recomendaciones, que oscilaban entre evitar la propagación del virus y la necesidad de mantener una vida activa, con salud física y mental. ¿Por qué los *runners* y no otros?

Podemos intuir que algunos sectores tienen más capacidad y recursos para ejercer presión y armar *lobby*, para capitalizar ciertas prácticas deportivas como potenciales negocios con la apertura, argumentando contribuir y garantizar la salud mental. Referentes de *running teams* y empresarios ligados a la organización de carreras y eventos deportivos, golpeados por la sustancial pérdida económica en su rubro, diseñaron protocolos y presentaron propuestas al Gobierno para elaborar estrategias en pos de volver a correr en la ciudad de Buenos Aires.

La posibilidad de una apertura para la actividad física fue un mensaje alentador para mis interlocutores, quienes experimentan el hecho de mantenerse quietos, reclusos y apartados de su grupo de pertenencia como un padecimiento. Según me han relatado, transitar los entrenamientos “puertas adentro” durante más de 80 días fue complejo; con el tiempo sus interacciones en las redes sociales perdieron fuerza, cayeron en la monotonía, y el modo de subjetivar el éxito y reafirmar su identidad a través del movimiento, el desafío y la adversidad empezó a diluirse. De hecho, sus

vidas perdieron un poco el sentido. Concretamente, ¿cómo se construye una persona cuando no tiene la oportunidad de ser parte de un colectivo?

Los anuncios del Jefe de Gobierno porteño Horacio Rodríguez Larreta a comienzos de junio retomaron los argumentos del discurso de la salud y la concesión del permiso de hacer actividad física se vivió como un regreso democrático, un triunfo. Los *runners* habían ganado su primer *lobby*: “Volvímos. Volvió la libertad. Volvió la alegría. Volvimos a ser felices”. Expresiones de celebración y conquista de derechos brotaron en los grupos de *WhatsApp* de lxs corredorxs porteñxs. Mientras tanto, vecinos de la Provincia miraban con recelo esta política de la Ciudad por no tener las normas de flexibilidad correspondientes. No obstante, lo ocurrido el primer día de apertura habilitó una nueva grieta: a las 20 horas del 8 de junio, cientos de personas se aglomeraron en los parques para correr. Móviles con periodistas en los principales puntos narraban el acontecimiento como *runners* “en manada”. Las paradojas y disputas en torno a la responsabilidad parecieron instalarse en los medios, mientras los *memes* circulaban en las redes sociales. “El virus no te busca, lo vas a buscar vos”, denunciaba un tweet. “Están locos, ¿qué necesidad tienen? Millennials estúpidos”, “nos van a matar a todos”, decían otros. Sin embargo, el hecho de que lxs corredorxs se amontonaran en los Bosques de Palermo no es (solo) resultado de una acción individual, que puede ser leída por algunos como egoísta o inoportuna. Es consecuencia también de que no haya suficiente cantidad de espacios verdes en la ciudad de Buenos Aires, los cuales además están mal distribuidos, ya que el Municipio decide priorizar negocios y emprendimientos inmobiliarios exclusivos y excluyentes— que tienen un impacto directo en la vida de los porteños.⁹

9 Buenos Aires tiene un tercio de los espacios verdes que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Lo sugerido es entre 10 y 15 m² y la Ciudad tiene apenas 5,13. Es uno de los peores índices a nivel mundial y esta situación podría agravarse con la aplicación irrestricta del Código de Planeamiento Urbano aprobado en 2018.

Imagen 1. Meme que circuló tras la salida masiva de los runners.



Nota. Fotografía propia.

“Horacio esto está mal”, dijo Alberto Fernández a Rodríguez Larreta después de ver las imágenes de los parques desbordados durante el primer día de flexibilización. Ante la posibilidad de que se revisaran las salidas y se tomaran medidas preventivas por la falta de distanciamiento, algunos corredorxs se mostraron decididxs: “Cuidemos lo que nos restituyeron: instantes de libertad para hacer lo que amamos”. Para muchos de ellos la democracia se había puesto en jaque, la habían recuperado y estaban dispuestos a defenderla. Entre mis interlocutores, quienes “corren en serio” advertían que aquellos que llenaron las plazas entre las 20 y las 22 horas no son los que se ejercitan con frecuencia. Aprovechaban el momento para distanciarse de “los improvisados” y aseguraban mantener responsabilidad cívica y conciencia ciudadana al hacerlo en espacios no conglomerados y en otros horarios.

En un escenario donde la cantidad de casos de infectados venía en ascenso, con un brote inminente en nuestro país, la concesión del permiso

para la práctica de la actividad física regulada desplegó discusiones y posiciones con el objetivo de apuntalar responsables y enemigos, y puso de manifiesto tensiones que van más allá del *running*. “¿Querían salir a correr? Salgan a correr. Estas son las consecuencias”, fueron las palabras de Alberto Fernández. La polémica se replicó en los medios, mientras que el Jefe de Gabinete porteño sostenía que no habían encontrado relación directa entre las personas que salieron en esos días a hacer actividad física y un aumento de contagios. Esto dio pie a que se expandieran las polarizaciones, afloraran discursos de odio por distintas vías, asumiendo posiciones a favor y en contra de estos grupos (presentados como bloques sin fisuras), señalando a los otros como quienes “no toman consciencia de la situación” y generan consecuencias adversas.

¿Qué hay detrás del odio *runner* que se desató en las redes sociales y se instaló como una nueva grieta que entrecruza la condición y la posición de clase? Al igual que todo grupo social, “los *runners*” no son un grupo compacto y homogéneo. La verdadera dificultad está en relativizar, corcernos de los estereotipos, objetivar sentidos, comprender prácticas y entender los significados que tienen para quienes las realizan. Y en lugar de reconocer la diversidad de elecciones y prioridades que tenemos como sociedad, caemos en repudiar formas culturales (morales, sociales, estéticas) que están más alejadas de aquellas con las que nos identificamos. Así, cuando nos enfrentamos a algo inesperado (como centenares de personas corriendo por los parques en medio de una pandemia), recurrimos a rebajarlos como “locos”, “irracionales”, “inconscientes”, “idiotas”, para calificar lo distinto en el otro. El desafío está en (al menos intentar) suspender nuestras valorizaciones morales, para comprender que hay prácticas que tienen significado y otorgan sentido a la vida de las personas. Puede que para algunos sea el *running*. Puede que esas elecciones (para algunos) parezcan ajenas y extrañas. Puede que —aunque cercanos— sean otros. Y en estos dilemas, lo que sí es una certeza es que apuntando con el dedo acusador y prohibiendo la práctica del *running* (en los distinguidos parques de Palermo, o bien en Parque Centenario, Chacabuco o Lezama) no vamos a resolver las

históricas desigualdades estructurales que se acentúan aún en tiempos de crisis y pandemia.

Desde las ciencias sociales, el deporte ha sido una excusa para pensar múltiples cuestiones y problematizar la clase, los accesos, el género, la etnia, la política, la economía. La práctica de *running* nos permite contemplar cuerpos en movimiento y atender dimensiones significativas. Paradójicamente, el deporte tiende a exagerar las diferencias de clase al incluir a algunos grupos y excluir a otros. Y estas diferencias, en consumo, en estética, en apariencia, en inversión y planificación del tiempo y de las prioridades, se traducen en desigualdades. El *running* no queda exento de todas disposiciones: está atravesado por la lógica del mercado, que ha reconfigurado la práctica del correr como una industria, y por ende presupone una inversión económica importante. Más allá de elaborar estrategias colectivas para combatir las propuestas individualizantes de la vida, la deuda que seguimos teniendo pendiente es tolerar ciertas prácticas de los otros, comprender los sentidos que tienen desde sus propias lógicas, para lograr convivir con las diferencias. Y así entender que —por ejemplo, correr— no significa para todos lo mismo. Para no olvidar que distintas actitudes y diferentes miradas hacen a nuestra diversidad cultural. Para reconocer que hay intereses y expectativas detrás de las acciones de las personas, de las empresas. Para cuestionar que esa creencia (“de esta pandemia salimos mejores”) repetida como mantra por los optimistas convencidos que esta experiencia nos llevará a una versión superadora como humanidad. Para desconfiar de compañías como Nike que afirman que este momento es una oportunidad, una posibilidad. Para abandonar la idea de que representan la cultura. Y así, finalmente, dejar de sostener las lógicas del mercado capitalista que expulsan y dividen.

Referencias bibliográficas

Blanco Esmoris, M. F. e Hijós, N. (2020). Entre la felicidad y la contingencia: cuerpos y casas durante el aislamiento. Un análisis etnográfico sobre clases medias en Buenos Aires, Argentina, *LICERE - Revista do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Estudos do Lazer*, 23(4), 156-172. Recuperado de <https://periodicos.ufmg.br/index.php/licere/article/view/26650>

Gendler, M. e Hijós, N. (2020). “De redes, debates y enemigos: runners y anti-cuarentena”, *Página/12*, Deportes, p. 30. 28 de julio de 2020. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/281133-de-redes-debates-y-enemigos-runners-y-anti-cuarentena>

Hang, J. e Hijós, N. (2020). “Los cuerpos en la cuarentena”, *Página/12*, Deportes, p. 26. 30 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/256137-los-cuerpos-en-la-cuarentena>

Hijós, N. (2020). “Ni locos ni idiotas, runners”, *Página/12*, Deportes, p. 32. 13 de junio de 2020. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/271925-ni-locos-ni-idiotas-runners>

Hijós, N. (2021). *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Editorial Gorla.



Ministerio de
Turismo y Deportes
Argentina



Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales
IDAES_UNSAM